

TRÍPTICO DE TERESA

Gloria Olga Justa Martínez*

NOTA DE LA DIRECTORA

El *Soneto a Cristo Crucificado*, también conocido por su verso inicial «No me mueve, mi Dios, para quererte...», que se atribuye a diversos autores, motivó la inspiración de la Dra. Gloria Olga Justa Martínez. En este tríptico de 1986, que recibió el Primer Premio del Concurso para Poetas Hispanoamericanos organizado por la Orden de los Carmelitas Descalzos, la Dra. Martínez se lo atribuye a Santa Teresa de Jesús (1515 - 1586).

INFANCIA

Se marcha con Rodrigo de la mano
a buscar el martirio entre los moros;
y tras la leve sombra del hermano,
la sombra de Teresa vibra en oros.

El horizonte muestra en sus arcanos
que en la arriesgada empresa no hay desdoras;
y el corazón le anuncia cuán lejanos
el Paraíso guarda sus tesoros.

Alma infantil en tal quimera goza.
Para Rodrigo luego habrá Mendoza,
Buenos Aires, un río, un nuevo cielo...

Para Teresa se abrirá Castilla.
Y más allá de Soria y de Sevilla
proyectará la sombra del Carmelo.

* Poeta argentina nacida en la Ciudad de Buenos Aires. Es doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires. En la Universidad del Salvador (USAL) fue Directora del Doctorado en Letras y docente de varias cátedras. Actualmente es Profesora Emérita de la USAL.

Gramma, XXVI, 55 (2015), pp. 145-146.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

JUVENTUD

Teresa ha descubierto la hermosura,
la nobleza, el amor, el heroísmo;
pero también descubre en la Escritura
el Rostro incomparable de Dios mismo.

No cabe en una humana criatura
el ímpetu de Amor, que de sí mismo
la impulsa a rebasar mayor altura,
gota de sal en el divino abismo.

Ávila se prendó de su belleza...
Pero cubre una toca su cabeza
y del Carmen se hará reformadora.

Teresa de Jesús será llamada;
y en el hilo de luz de su mirada
derramará sapiencia de Doctora.

PLENITUD

Conversando con Cristo bebe Vida
y luego entre los hombres la reparte...
Mas su oración conserva conmovida
los geniales gracejos de su arte.

Siete Moradas descubrió encendida
su mística andariega...Y ella parte
recorriendo con planta dolorida
los caminos del mundo que comparte.

La clara luz de su misión cumplida
cambia en la eternidad de nueva Vida
el éxtasis supremo de la Muerte.

Deja su pluma un íntimo secreto,
testamento de su alma en un soneto:
No me mueve, mi Dios, para quererte...